

# ¿A POR LA TERCERA NACION?

**C**ON la aprobación del régimen preautonómico para Vascongadas, el presidente Suárez, y todo su Gobierno con él ha puesto los cimientos de una futura nueva nación. Euzkadi, en efecto, se va a convertir, si alguien no lo impide, en la tercera nación del hasta ahora territorio español. La primera España, la segunda Cataluña y la tercera Euzkadi. Ni más ni menos. Euzkadi será la tercera nacionalidad, patria o Estado de una nacionalidad, patria o Estado antes única.

Mientras que los procesos regionalistas de otros países —caso de Italia por ejemplo— duran años y años, este Gobierno que nos ha tocado en suerte desintegra y crea con una facilidad que pasma. No regionaliza sino que desintegra, creando naciones allí donde había regiones o provincias. Desintegra, despreciando la historia de una Patria que se configuró sólidamente unificada en tiempo de los Reyes Católicos; hace cinco siglos justamente. Desintegra, ignorando la gran etapa reconquistadora del medioevo; cuando en un remoto siglo XIII ya España iba perfilándose como tal, con las Coronas de Castilla y Aragón en creciente progresión hacia la fusión en un renaciente Estado.

Y esta desintegración la realiza con una ingenuidad e infantilismo sorprendentes. Creyendo que se trata de un acto de puro trámite. Como si fuese un asunto baladí o un pequeño problema más de los que resuelve mediante una simple negociación de esas que se dicen propias de tratantes o revendedores. Haciendo caso a unos representantes de partidos apátridas o a unas masas manipuladas por el mismo Gobierno y que bajo su batuta se lanzan a la calle a proferir eslóganes más propios de analfabetos que de seres medianamente civilizados.

Cediendo, transigiendo y renunciando a aquellos mínimos postulados en los que cualquier poder organizado ha de basarse. Pensando que ellos, y sólo ellos, poseen el talismán que todo lo arregla o todo lo compone. Que-riéndonos hacer comulgar con ruedas de molino para

convencernos de que todo eso de las autonomías, «de las regiones y nacionalidades del Estado Español», son estadios naturales de un devenir histórico que necesariamente había de llegar... Desdramatizando lo que en sí es enormemente dramático porque es someter la supervivencia de la patria al capricho de unos gobernantes inexpertos o al referendun de unas regiones que, por ser partes integrantes inseparables de un todo, carecen del más mínimo poder decisorio sobre el particular.

No obstante, el intento por desmoronar la Patria se mantiene; desgajando de ella las dos regiones más industrializadas. He escrito desgajamiento y no regionalización ni autonomía. En ello me da la razón el diputado del PNV, Arzallús, cuando declara que su autonomía es lógica y no la artificial de otras provincias y regiones. ¡Y claro que es lógica; porque, a plazo corto, como en el caso catalán, va a suponer una independencia absoluta! Se habrá roto la comunicación entre regiones pobres y ricas, y quedarán ellas como cimeras en privilegios y riqueza.

Separadas y distintas. Como repúblicas marxistas enfrentadas a la «España de los Estados». Con sus cuarenta diputados de izquierda en el caso de Cataluña y su gran mayoría de ocho socialistas y siete nacionalistas en el recientemente creado Consejo General del País Vasco que integrará a Guipúzcoa, Vizcaya y quién sabe si también Alava.

Si esto no es ir a por la tercera nación que se me desmienta. Lo único que sucede es que uno tiene gran confianza en el pueblo español y estima que por mucho empeño que desde arriba se ponga en disgregarlo, terminará por reaccionar a tiempo, a pesar de la confusión —en forma de manifestaciones organizadas y publicidad demagógica— en que está sumido por culpa de los liantes de turno.

**Carlos ARAUZ**